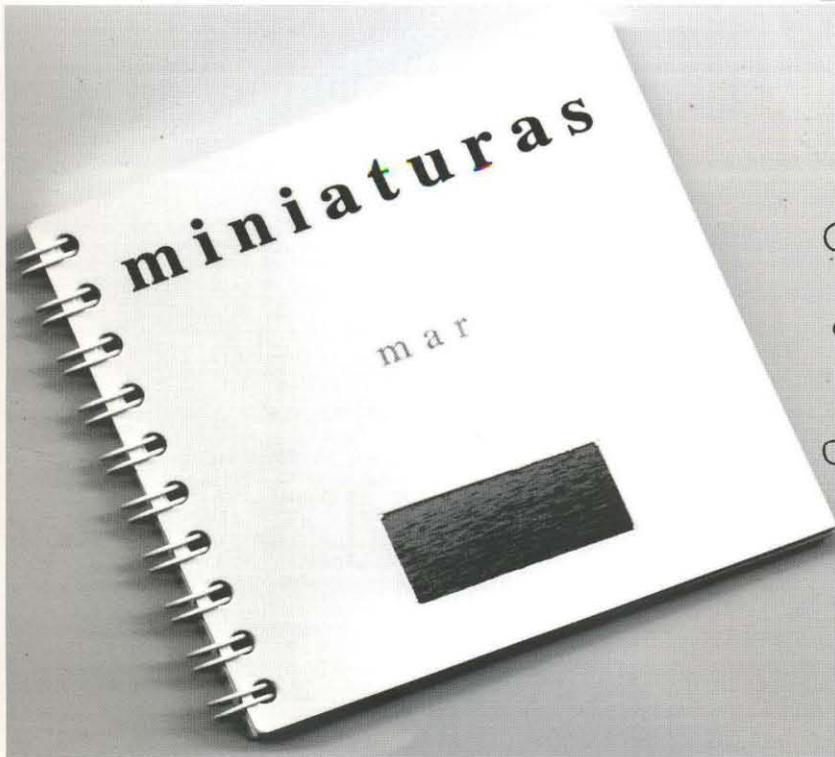




CELESTINO HERNÁNDEZ



hilos de agua
tejidos por las bocas
de sal de las sirenas.
Infinitos.
Y cada hilo es un beso,
un roce
que te busca en las mareas.
Y es una voz
que sólo oye los silencios.
Un rumor que siempre
regresa.
Y es mar
Quintín Alonso

Comisariada y coordinada por el Taller Artes Plásticas, del que son parte destacada Alfonso Toral y Ramiro Carrillo, la muestra colectiva "Miniaturas" se presentó en la primavera del 99, en el Ateneo de La Laguna, como una de las actividades de la Sección de Arte que más destacaron en esa temporada. Establecida por sus organizadores como una convocatoria de temporalidad bianual, en esta III ocasión eligieron como tema recurrente al mar. En la misma participaron diecinueve artistas, entre pinturas, esculturas, fotografías, dibujos y grabados -Gonzalo González, José María Herrero, Emilia Martín Fierro, Santiago Palenzuela, Ramón Salas, Javier Sicilia y José Arturo Martín, ...-. Condición ineludible para ingresar en el colectivo es la de presentar obras de formato muy pequeño, la mayoría de 70 x 70 cms., e incluso menor como un lápiz y ceras sobre papel de 30 x 60 cms. obra de Luís Palmero, y un acrílico sobre madera de balsa de 18 x 60 cms. obra de Pedro Hernández. La mayor parte de las obras, igualmente, tuvieron como asunto a tratar el mar y su entorno, como "Restos de un naufragio", madera del 98 de Juan Carlos

Batista, "Mar camino", acrílico y grafito sobre d.m. del 98 de Manolo Cruz, "Puesta de sol con niña", infografía del 98 de Alfonso Toral, y "Brisa marina", peñines y ventilador del año 98 de Néstor Torrens.

El Catálogo, diseñado por Manolo Cruz y fotografías realizadas por Ramiro Carrillo, Néstor Torrens y Juan Carlos Batista, en la misma línea de la exposición, tiene unas medidas de 9 x 9 cms., con una portada troquelada que permite entrever al pie, a través de una pequeña ventanilla, parte de la vista de un atardecer deste la costa de Bajamar, que aparece encabezando el cuadernillo. Y no podía ser de otro modo, porque es desde esta localidad costera de La Laguna, desde la que sus promotores dieron vida a esta idea, que ha ido cobrado más fuerza con cada nueva convocatoria. Algunos de ellos son originarios de Bajamar, otros tienen allí su residencia, y otros más son asíduos de los meses de verano, fecha en la que dan apertura a la Bienal, en la Ermita del Gran Poder de Dios, hoy dedicada a actividades culturales.

Como prólogo al Catálogo aportamos un mini texto, que lleva por título: "breves notas sobre la miniatura": Apreciada

en particular por aristócratas y más tarde también burgueses, como objeto curioso y de intercambios amistosos y familiares, la miniatura ha ocupado habitualmente una consideración secundaria entre las múltiples modalidades plásticas.

Recuperada en estos tiempos posmodernos, subvertida como tantos otros recursos que han venido aplicando los artistas, desde las vanguardias que se iniciaron con este siglo, la miniatura ha devenido material de primera mano, apropiado y aprovechado incluso de modo preferente para procesos expresivos desenfadados e irónicos, para comunicaciones espontáneas y directas.

Se incluyen también dos poemas, el primero de ellos es obra de Quintín Alonso: "hilos de agua / tejidos por las bocas / de sal de las sirenas. / Infinitos. / Y cada hilo es un beso, / un roce, / que te busca en las mareas. / Y es una voz / que sólo oye los silencios. / Un rumor que siempre / regresa. / Y es mar". El segundo poema lleva por título "Dormir de mar", y está firmado por Nena Arias en El Escobonal el 13 de julio de 1998: "No más horizonte. / No más velas blancas. / El azul, / las jurisdicciones, / las rocas antiguas... / Que se queden arriba. Yo no sé nada / del mar; / yo sólo quiero / traspasar el abismo del escudo / luciente y hundir mi fatiga / despacio, hasta llegar / al lecho del fango en el que no se nada: / Basta con aguardar / en el oscuro (ojos enormes, faringe de saco) / la nieve / menuda / de los muertos".